

San Rafael quiere una parroquia...

Los que no disponemos de medios para ausentarnos de la capital de la República en los días de verano, que tan incómodos resultan por el saliente calor que nos agobia, aprovechamos la festividad del domingo para respirar el aire fresco y para que nos familiarice la tierra.

Con esta pretensión marchamos la pasada semana a San Rafael. Teníamos, además, un deber que cumplir en aquella localidad, y para mejor lograr su cumplimiento partíamos en el primer tren que para esa zona sale.

En San Rafael uno de tantos pueblos españoles que viven ignorados, hasta que se le ocurre a alguien instalarse allí su residencia. Y así sucede. En el caso tiene gran cantidad de vecinos en su colonia veraniega.

Lo que llamamos la fama y los que quieren y no pueden ir al Sardinero, parten para aquella colonia con ánimo de volver tranquilos y poder fingir, sin que se sepa, que visitaron alguna playa de moda.

Pero el pueblo, o los que en él viven, no gozan—a pesar del aparente esplendor de las construcciones que se extienden a lo largo de la carretera—de una vida desahogada ni cómoda.

Tan sólo tiene trescientos vecinos. La industria principal es la edificación; pero ya casi no comienzan obras, por lo que el paro es, una vez más, el horizonte de un futuro invierno.

No tiene Ayuntamiento. Es un anejo de El Espinar, y tan sólo le corresponde un alcalde pedáneo. Escuela no nos dijeron si había. Pero iglesia si tienen. Es natural. De lo contrario, no podían vivir estos trescientos míseros habitantes y menos aún las niñas bien que pasan su estío en el caracolito por el hambre durante esta época.

Pero no es bastante. Necesitamos, como se ha dicho, cumplir un encargo, y nos hallamos sobre el mediodía en la casa que habita un digno trabajador de aquel término.

Es hora de reposo. Pero nos la interrumpe la espontánea llegada de una gentil muchacha del pueblo que, conocedora de todos sus habitantes, sirve de guía a dos señoras. Algo así que llaman.

Alguien dice de ellas—cuando intentamos cruzar su reticente que parecen el jamego que antes se veía por las calles madrileñas sosteniendo a los picadores cuando había toros. Sin duda la opinión es por el tipo de las damas.

Con un misterio tan sólo de ellas digno, exponen a la puerta de la casa el origen de su visita. Guardan gran reserva, y quizá acostumbradas a ello, o habituadas a hacer nada bueno, no permiten que sus palabras sean oídas; pero en algunas ponen la vehemencia del carácter y podemos alcanzarlas.

Se confunde la República con la religión y no hay libertad, les oímos decir. Sirven las frases que transcribimos para que salgamos al umbral de la puerta, en donde están. Quizá no entren a la casa para evitar que les ordenen cerrar desde fuera.

JULIO PINTADO

Política, apolítica y Socialismo

Para explicar el sentido de estas tres palabras no se necesita más de una cuartilla; pero eso sería en el caso de que todos los hombres tuvieran un concepto uniforme de lo que es la misión a cumplir de la sociedad humana. Mas en ese caso toda definición sobraría, porque la Humanidad, movida de ese sentimiento en su más amplia y pura acepción, no necesita indicación alguna respecto a su forma de desenvolverse. La razón de ello la hallamos en aquello de que el hombre no es perfecto, sino perfectible. He ahí la lucha: la búsqueda de la perfección, aunque no sea con su máxima exactitud. La imperfección domina. ¿Ignora la Humanidad lo que es una oír? No. La segunda es esencia indispensable para la existencia de la primera. Y las causas determinantes son: el egoísmo propio, la mala fe, la aversión al bien ajeno; todo ello como escoria infecta del alma, que se manifiesta a través de la mente y el corazón de aquellos hombres que, formando una minoría maquívica, ostentan como señuelo de lucha para su existencia el falso prejuicio de predominio sobre una mayoría indefensa, en la que dejan caer, inhumanamente, la fuerza bruta de sus procedimientos.

Mas estas cualidades han de tener su común denominador. ¿Cómo lo llamaremos? Política misma. ¿Por qué? Veamos. El diccionario de la lengua española dice: «Política: Arte de gobernar el Estado. Habilidad para alcanzar un fin. Gramática parda.» Y como la política no sido, hasta la fecha, otra cosa que el negocio de los hom-

bre, que han formado un Estado para su propio provecho valiéndose de la ignorancia que ellos mismos han fomentado en la esclavitud de los pueblos, por eso mismo, y para eternizar el servilismo, han puesto en juego la habilidad para alcanzar el fin propuesto, valiéndose de la gramática parda—en doble sentido—, imponiendo el yugo, la criminalidad y todo el juego de las bajas pasiones. Esas es, pues, y no otra cosa, la política tal como se ha venido ejerciendo; que ha sido, moramente, la fórmula para la ostentación del Poder y no la base de administración, educación y bienestar de los pueblos.

Frente a los administradores de la política surge un sector de hombres capotados, divididos en varias fracciones, que piensan todo lo contrario. Tienen razón en su justa manera de pensar. Ellos desean—y nosotros también—una Humanidad nueva, sin opresiones ni crueldades. Pero su razón de ser es en valor al querer traer esa nueva sociedad con sistemas violentos que hagan frente y derriben la violencia de aquellos. Y ambos, con encono fratricida, con interés absoluto, despojado, exterminador, sólo buscan el hundimiento de una de ambas fuerzas; y para ello no se detienen a buscar el procedimiento, pero hacen uso del que más a mano tienen.

¿Cuál es éste? La guerra, la destrucción, el odio, la obscenidad. Y tropezamos con el apolítico, cuya finalidad llega a ser pura utopía por el empleo de tales medios, vergonzosos en sumo grado para los que, anhelando la total destrucción del capitalismo y su organización económica para la implantación de la nueva so-

cialidad, como de hecho es, se ven obligados a este camino de desmoralización y vergüenza.

La política, dividida en distintos grupos o partidos más o menos demagogos, como la consecuencia de haber que se permite conservar eternamente sus intereses y arbitrariedades. Los hombres entre partidos demagogos. De derecha o izquierdistas, no importa, es igual. El republicanismo, en sí, no es más que una determinación del estancamiento de la sociedad; es una forma más o menos democrática de un sistema que sólo tiene su fundamento en la burguesía, el monopolio, de la clase privilegiada; mientras que la clase productora, la obrera, permanece en estado de esclavitud, enajenada con carolas y dividida en fracciones para mejor manejo de los explotadores.

Frente a este lamentable postulado sólo existe un medio para romper la cadena del Socialismo. ¿Qué? El Socialismo no es político; tampoco es apolítico. Es simplemente la manifestación neta, esencial y espontánea de la justicia humana, de la libertad que debe gozar el hombre. Y esta libertad debe ser progresiva, con la velocidad que las circunstancias le permitan; siempre, desde luego, tratándola nosotros con la aportación de nuestro esfuerzo. Pero para que la libertad sea un hecho ha de empezarse por la conciencia individual, para que la acción colectiva tenga su verdadera eficacia.

Como conclusión de estas manifestaciones, vamos otra vez al dicho

A. NEGROSA

Valencia.

Aniversario

«No necesitamos impedir que los espectros surjan cada seis meses de sus tumbas para asustar al mundo!»

Un aniversario tras otro no consigue desterrar definitivamente la emoción que arrastra el mundo desde aquellos primeros días de agosto de 1914. En diecinueve años de Historia puede decirse que no ha habido progreso, y las preocupaciones, las inquietudes, los temores suscitados en julio de aquel año de desgracia son las preocupaciones, las inquietudes y los temores que ahora nos requieren.

El problema de la guerra es un problema propuesto a la juventud. La recoja la Humanidad toda, afecta cada día más a todos; pero sólo la juventud tiene la fuerza de espíritu necesaria para acometerla. Danzan, gravemente, preocupaciones que la persistencia va haciendo obsesiones. Entre todas las angustias que buscan una liquidación definitiva se halla la de esta interrogación: ¿Será, de nuevo, posible la guerra? Los hechos contestan que sí, que una guerra es posible de nuevo. Hoy mismo, dentro de una paz de transición, vivimos la guerra. No meramente la guerra de los mercados, ni la guerra insidiosa de los manejos imperialistas, sino la guerra auténtica de trincheras. Mientras Europa descansa en los preparativos, Oriente ha puesto ya manos a la obra y lucha. La guerra es posible. Incluso se perfecciona en sí misma y se supera en su propia lógica interna. Se profundiza y completa hasta cubrir todo el horizonte visible de nuestra civilización.

La inquietud está, además, justificada, porque se perciben en el joven de hoy disposiciones temperamentales que acaso faltaban en el que lo fue hace diecinueve años. Tiene el de hoy un sentido romántico de la lucha que hace temer por su destino. Está el ánimo del joven de hoy envuelto en vagas sugestiones heroicas, reliquias de la guerra y que pretenden ser capaces de resucitarla. ¿Podrán?

El más notable efecto de la literatura de guerra es que ha despertado las ilusiones militares, lejos de adormecerlas; que ha sacudido el ramaje de las disposiciones heroicas, en vez de aquietarle, originando en los jóvenes una suerte de apetito clínico de combate. La mayor parte de las convicciones fascistas en muchachos que no proceden directamente de la alta burguesía se explican por ese apetito de lucha, por el encanto que despierta el combate en sí mismo. Recuérdese que el fascismo ha cuajado explotando un sentimiento militar: el de la dignidad de la patria, y crecido a la sombra de una promesa: la revancha, la guerra del desquite.

La mitad de la juventud europea vive políticamente de un impulso bélico terriblemente serio. No cabe pensar que se trate de una opinión para descubrir, contra nuestro deseo, una atención por las gentes que forman en la mitad de la Humanidad juvenil.

Yo he oído a un joven fascista italiano decir que no deseaba morir en zapatas, y he oído a otros sumarse a esta opinión. Quien decía aquello es un profesor universitario, quizá no exento de cierto escepticismo político. No era, sin duda, un fascista rabioso. Sin embargo, no deseaba morir en zapatas; es decir: quería morir, según su expresión, con honor. No creo abusivo pensar que la juventud alemana está sacudida por análoga tormenta, agudizada por las condiciones específicas que se dan en la derrota de su país.

Todo un frente de hombres jóvenes que aman la guerra se perfila ante nuestros ojos. Nadie podrá asegurarnos que el día que ellos empuñen las palmas de mando del Estado italiano o atentan las posibilidades de guerra de Europa habrán disminuido. Al contrario. Parece lógico pensar que hombres que han hecho una guerra, como Mussolini, no harán, fácilmente, otra, y que, en cambio, hombres que no la hicieron sientan la terrible coacción de hacerla ahora.

Las esperanzas de paz y sus garantías no están, pues, en la juventud. Están en la juventud de ayer, en la nuestra. No por desmayo de la voluntad, sino por una teoría nueva de la voluntad. No por la ausencia de toda especie de heroísmo, sino por la observancia rigurosa de un heroísmo de nueva planta. ¿Quién de estos dos equipos será el vencedor? ¿Sabrán imponerse las nuevas ideas, que hacen de la guerra palabra sin sentido? ¿Sobrevivirá el viejo heroísmo y la vieja voluntad?

El entusiasmo heroico no puede desterrarse del alma del joven de hoy. La duda está, en fin, en la suerte de heroísmo destinado a prosperar. ¿El heroísmo de las secciones de asalto? ¿El heroísmo de las brigadas de choque? Inútil advertir que sólo este último conjurará el peligro que quería conjurar Jaurès: que los espectros surjan cada seis meses de sus tumbas para asustar al mundo.

R. CUADRADO

Los patronos agrarios se reúnen

Los patronos agrarios, han publicado con grandes titulares y concedido mucha extensión a las asambleas de patronos agrarios que hace algunos días se celebraron.

Tenemos a la vista los resúmenes de prensa que nos informan de la importancia tan extraordinaria de estas reuniones y nos facilitan el conocimiento de los asuntos y graves problemas que han sido tratados, con la solución que según las aspiraciones de los reunidos debe darse a cada uno.

Hemos dicho las aspiraciones de los reunidos. Es decir, que no hay que tomar a broma la tal asamblea. Era quince mil, según unos diarios; otros mil, según otros; pero, desde luego, la cifra es elevadísima, y no cabe duda que por este hecho deben tener alguna razón. Pero ¿todos los reunidos están interesados en las conclusiones? Conviene que digamos la verdad, y para ello recordemos un caso. Ninguno más ya preciso, porque todos son iguales. Basta recordar la redada de campesinos que Gil Robles y compañía trajeron a Madrid desde Salamanca. Basta recordar las célebres manifestaciones que se organizaban voluntariamente a Primo de Rivera, cuando con los fondos del Estado y los Municipios se abonaban viajes y dietas para que nadie dejara de asistir por falta de medios. La asamblea agraria — la misma. Decíamos que un solo caso. Del pueblo Oropesa, de la provincia de Toledo, han venido cincuenta asambleas. De ellos no son patronos agricultores ni tres. En su mayoría, sin profesión determinada, y los gastos de viaje y estancia, más los jornales, han sido abonados por unos señoritos que deben de tener mucho, pero no bien ganados, y la celebración de una cosa que es la más genuina representación del grupo campesino de aquella localidad.

Y hemos dicho que esto nos basta. No necesitamos citar más casos. ¿Qué fuerza tienen las conclusiones que con entusiasmo unánime han aprobado en esta reunión? Nuestra respuesta no puede ser dudosa. Las conclusiones no pueden ni deben ser atendidas para otra cosa que para de una vez terminar con el caciquismo y con el constante boicot a que vienen sometiendo los terratenientes que mueven este tinglado contra la República, y en particular contra los obreros organizados de la Unión General de Trabajadores, que reclaman constantemente, no permitiendo los atropellos de que antes y aun ahora venían y vienen siendo objeto.

No creemos que precisarán reunirse para acordar que los titulares de las carteras de Agricultura y de Trabajo dimitan. No hace falta reunirse para pedir que sea derogada la ley de Términos municipales, ni para adoptar posiciones contra los Jurados mixtos. Y no necesitan reunirse porque hasta la fecha ningún día han podido aquejar por causa de los ministros que recusan en la mayoría de los pueblos, en donde existen autoridades que están apoyadas a veces en los Gobiernos civiles, y nada de lo legislado se cumple.

Se quejan de la ley de Términos. Pero ¿la respetan? No. Y lo prueba que nunca se han intentado medidas tan radicales como ahora, que un delegado de Trabajo, en desempeño de sus funciones y cumplimiento del deber, se opone a que perezcan de hambre los segadores madrileños, mientras los de otras regiones afectan la recolección con jornales miserables y jornadas agotadoras. Y entonces chillan, cuando se les imponen sanciones que aún no las han hecho efectivas. Se quejan del contrato de trabajo que ha confeccionado un Jurado mixto en Toledo. Le recurrirán, o ya le habrán recurrido, a la Comisión Interina de Corporaciones. Pero no es bastante, y por ello dicen que están dispuestos a no sembrar. A ello nada objetamos. Sólo podemos decir que las bases nunca se cumplen. Que se reclama al Jurado mixto y no se tramitan las demandas, y que al fallarlas, cuando se tiene esa suerte, siempre son recurridas y pasan más de dos años de la fecha en que se presentaron hasta que son totalmente sancionadas. Y se quejan de la severidad y de la parcialidad del ministro y de la intolerable legislación social que dicen padecer.

No importa que no sembrén. Las organizaciones obreras de la Unión General tienen en su mayor parte autorización para arrendar tierras en colectivo y no pueden hacerlo porque los allegan las fincas. Pues ahora es el momento y no faltará la cosecha. El que no siembre debe quedarse sin tierra. Los trabajadores la sabrán labrar, y, desde luego, lo realizarán mejor, porque es interés general del país lograr que pueda recolectarse en el próximo año. Nada importa.

Es hora de no caer más a la reacción, que intenta ahogar el régimen. Que se reúnan otra vez y tomen determinaciones. Sólo un recordatorio hacemos: que otras veces no importó llenar las cárceles de obreros que reclamaban mejor jornal.

Pero, y los campesinos, ¿tienen derecho a pedir? Porque puede ser que el movimiento patronal sea para situar a la defensiva al que, boicoteado por la falta de trabajo, pudiera exigirle. Y esto hay que tenerlo en cuenta. Los campesinos son el mejor sostén de la República. Todos lo reconocen. Pues hay que darles medios para que no flaqueen. Y no basta obligar a los patronos a que acaten las leyes. De éstas hay que reformar las lagunas que puedan tener y en la práctica han surgido. Esto hay que hacerlo.

Para los patronos que en cifra tan elevada se reúnen, la mano dura una vez; pero haciendo justicia. Con serenidad y tiempo evitar lo que sucede ahora en el campo. Y para esto basta de momento con dar facultades ejecutivas a las Comisiones de Policía rural e imponer el turno riguroso en la colocación obrera, atendiendo las constantes peticiones que sin desplantes, pero razonadamente, tienen hechas los organismos sindicales agrícolas.

Mi opinión

Una quincena de vida en plena naturaleza para que no caigamos en el olvido de que somos socialistas, o, mejor dicho, que hemos de serlo. Doscientos jóvenes socialistas, de uno y otro sexo, han convivido una quincena en los alrededores de la sierra para aprender del Socialismo lo que los militantes veteranos han sabido aprender en muchos años de luchas heroicas en las organizaciones sindicales y políticas.

Ha sido posible esta Escuela por la siembra que nuestros primeros militantes hicieron por todos los rincones de la nación. En todos los rincones de España han asistido alumnos a la Escuela. Sembraron, y ahora otros recogen aquellos frutos que tiraron.

Ha habido incidentes inevitables entre los alumnos, y no por ello se puede culpar a nadie, y mucho menos a quienes, como los camaradas directores tienen que sufrir todas las imperfecciones de algunos camaradas, que, con un mal concepto de lo que es la Escuela, han ido a ella este año, al parecer, con el fin de pasar una temporada en el campo.

Camaradas, nuestras organizaciones (sean de este o de aquel carácter) deben tener una pureza jamás igualada por ninguna institución burguesa; no caigamos en el error de creer que de cualquier forma o manera se puede crear una Escuela para divertirse quince días en el campo. Por encima del carácter está la conducta de los socialistas.

Aprovecho estas mal hilvanadas líneas para abrazar estrechamente a todos los camaradas de la Escuela Socialista de Verano y a los del mundo entero.

J. FRANCO RAMOS

Sueños de marcha

Sueños de marcha, y no de trompetas, son los que de continuo raudan una felicidad espiritual, la cual queda truncada al despertar y ver que sólo ha sido una fantasía urdida en mi cerebro; pero que no por ser una fantasía, ésta ha de estar siempre flotando en la imaginación cual si fuese una cosa irrealizable.

Nosotros los jóvenes socialistas, que vivimos una vida llena de ilusiones revolucionarias, cuyo legado en letra nos dejó Carlos Marx, somos los que lo tenemos que llevar a la práctica para dar a la Humanidad que sufre la felicidad que otra Humanidad disfruta.

Cuando todos los proletarios nos veamos unidos y desaparezcamos las fronteras que nos separan; cuando nos demos cuenta todos de que la diferencia de lenguas no es un motivo para tenernos alejados de los trabajadores de todo el mundo, será cuando en un abrazo fraternal marchemos unidos hacia la conquista de nuestros ideales. Basta de clérigos ensotanados que tantos siglos han tenido al mundo subyugado a sus caprichos. Basta de usurpadores sin conciencia que por medio de sus doctrinas, falsas e hipócritas, han hipotecado las conciencias de tanto incauto, para así regir los destinos del mundo y seguir siendo los dueños de todo lo creado.

¡Camaradas de España y del mundo entero! Mis sueños son la marcha de las Juventudes Socialistas sobre el Vaticano, nido de rufianes y Barco Central Hipotecario de conciencias. Preparémonos para la marcha.

«Arriba los pobres del mundo!»

Fernando LASTRA SABIDO, de la Juventud Socialista de Granada.

Democracia y regalada burguesía

He aquí dos ideas fundamentalmente opuestas. Por pensadores y políticos quiere hacerse compatible un Gobierno de democracia dentro de un régimen autoritario.

libertad que se consiguiera en el individuo para poder ejercitar el derecho dentro del Estado. Podemos considerar dividida la sociedad burguesa en dos clases: la de los propietarios y la de los asalariados, o sea, en las clases antagonistas: la clase capitalista o burguesa que domina al régimen y la clase obrera o proletaria.

...en sus manos la posibilidad de adquirir, y las adquiere, ambas libertades: las recursos de que dispone así se lo permiten. En cambio, la clase proletaria, en período de formación, puesto que no considero como verdaderos proletarios a aquellos que no han estado en condiciones de producir, no tiene

...además de resistir, no cuenta con
...aún está en manos de los capitalistas
...ceder, ciertas libertades de orden mu-

A high-contrast, black and white photograph of a large crowd of people, likely soldiers, standing in formation on a field. The image is heavily shadowed, with the figures appearing as dark silhouettes against a lighter background. The crowd is dense and extends across the frame, suggesting a large-scale military assembly or parade.

Desfile de banderas de las Juventudes Socialistas

lo demuestra el sacrificio de numerosos productos, sin beneficio para nadie, con el fin de encarecerlos, y el resultado a que está sometida una gran parte de esa masa proletaria por la ambición de los grandes capitalistas.

¿Podrá, pues, esta clase de la sociedad burguesa ejercitar su derecho con la plenitud de sus libertades? No puesto que no las posee. ¿Y podrá existir un Gobierno de democracia si no interviene para nada la libertad del individuo? Tampoco, porque entonces la soberanía sería, no del pueblo, sino de la burguesía.

¿De qué es efecto, pues, si no puede la clase proletaria ambas libertades para poder ejercer el derecho de sufragio?

de la democracia: Del régimen burocrático, que acumula en una clase, de más reducido contingente, los medios de producción y cambio necesarios para crear riqueza, con la cual llega a satisfacerse una de las dos libertades, y que, a su vez, es base inexpugnable en donde se apoya la otra.

dentro del régimen burgués por tener satisfechas el individuo las necesidades a que antes he hecho mención. Solamente un régimen capaz de asegurar el cubrimiento de dichas necesidades podrá tener un Gobierno verdaderamente democrático, y el ú-

co régimen que pueda responder esto es el régimen colectivista, en que las clases sociales se funden en una sola de productores conscientes responsables. Dentro del régimen burgués no podrá existir más que una democracia bastarda que podremos llamar burguesa, pero no la verdadera.

Sabido es que el Socialismo, en fondo, no tiene un límite señalado, como no lo puede tener ninguna concepción ideal, y no teniendo límite, necesariamente, una idea

sición entre el que le precedió y el que le sigue; y, por otra parte, la política a seguir es la que señalen las circunstancias de los países en donde actúe. Pues las circunstancias en caso no dicen que es preferible, o mal menor, amoldarse y aun deferir.

ese régimen político para evitar que se nos cerrase de una manera rotunda el paso hacia nuestras raciones. Este y no otro es el motivo de que, aun considerando que la democracia de hoy no es la verdadera democracia, la acepte, puesto que haber una democracia burguesa i

ca no haber un fascismo de idé-
color, y la elección no es dual:
prefiero la primera.

R. MARTORELL PALL

porque en la guerra, antes de conseguir la cadena de fracasos. Por eso se caían de muerte y menguaban sus entusiasmos guerreros. El Estado francés ha cuidado de no ser un infante; pero no enseña en otra sala a sus partes. Y este genio del crimen tiene que ir a medio mundo por sus ansias de conquistar.

no harán en Francia esa sala de
nacionalismo francés se encarga de
los pensamientos la figura del que
do una parte de la Historia y ocultan
realistas de la guerra. Por eso, mien
hoy locos las glorias

en el mundo. Es necesario educar en esta base para que éstos se amen los unos a los otros y la paz pase a ser un mito.

Pedro SAN JU

Gráfica San Bernabé
